

La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?

*Religiosity and Spirituality:
Are They Independent Theoretical Concepts?*

Leonides del C. Fuentes*

Resumen

La distinción conceptual entre espiritualidad y religiosidad es muy compleja, ya que tienen características que se superponen, sin embargo, su significado último es diferente.

Ambas variables no son conceptos excluyentes y pueden solaparse o existir separadamente, por lo tanto, deben ser cuidadosamente categorizados e interpretados.

El presente artículo se propone presentar el estado del arte relativo de las definiciones de los términos espiritualidad y religiosidad en el campo de la psicología como así también, indicar similitudes y diferencias.

Palabras claves: Espiritualidad, psicología, religión, religiosidad, salud mental.

Abstract

The conceptual distinction between spirituality and religiosity is very complex since they have overlapping characteristics. However, their ultimate meaning is different. These

variables are not mutually exclusive and can either overlap or exist separately; therefore, they must be carefully categorized and interpreted.

The article presents a conceptual review of the definitions of the terms spirituality and religiosity in the field of psychology indicating similarities and differences between them.

Key words: Spirituality, religiosity, religion, psychology, mental health.

Introducción

Dado que todas las religiones intentan promover la espiritualidad a través de sus principios, existe una gran confusión acerca del dominio de las variables religiosidad y espiritualidad.

Ambas no son conceptos excluyentes y pueden solaparse o existir separadamente, por lo tanto, deben ser cuidadosamente categorizados e interpretados.

*Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correspondencia: Arcos 1786 1° A, (1426) CABA. Correo electrónico: psicoleof@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de junio de 2018 - Fecha de Aceptación: 18 de octubre de 2018

Inicialmente se equiparó espiritualidad a la práctica de la religión, entendida ésta como el conjunto de instituciones que forman, organizan, administran o coordinan el instrumental de teorías, doctrinas, dogmas, preceptos, normas, signos, ritos, símbolos, celebraciones o devociones, en torno a una creencia trascendental y a través de las cuales se conservan, cultivan o expresan colectivamente las experiencias espirituales personales (Richards y Bergin, 2005; Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega, 2011).

A principios del siglo XX, la psicología da un carácter científico a los fenómenos del comportamiento espiritual-religioso con lo cual surge la llamada psicología de la religión, que tuvo aportaciones de todas las corrientes psicológicas en su desarrollo, como el conductismo, el psicoanálisis, la psicología humanista y transpersonal. Especialmente en Europa y Estados Unidos surge como un área de la psicología propiamente (Koenig 2009).

La psicología de la religión es la rama de la psicología aplicada y de la ciencia de la religión, que abarca las manifestaciones psicológicas vinculadas a la práctica religiosa. El centro de estudio son las creencias, actividades y experiencias religiosas desde el punto de vista psicológico; las creencias religiosas tienden a ser codificadas y se refieren más a las ideas que a las prácticas (Font, 1999) Ambos conceptos presentan dificultades a la hora de ser definidos. Durante la mayor parte del siglo XX, los principales expertos de la psicología social de la religión: Starbuck, James, Durkheim y Leuba (Rohrbaugh & Jessor, 1975) estaban de acuerdo en que el elemento clave de la religiosidad era la creencia personal en una realidad trascendente como

Dios, en el mundo del espíritu, o en un cierto orden no visible.

Se fue configurando una visión multidimensional de la religiosidad que, si bien reconocía la centralidad de las creencias religiosas, abarcaba también otros aspectos como: la experiencia afectiva que implica, y la participación en rituales como rezar o acudir a la iglesia o al templo (Glock & Starck, 1965).

El presente artículo se propone presentar el estado del arte relativo de las definiciones de los términos espiritualidad y religiosidad en el campo de la psicología como así también, indicar sus similitudes y diferencias.

Religiosidad. Definiciones desde la Psicología de la Religión.

La evaluación sistemática del fenómeno de la religiosidad se inicia a fines de la década del 60 del siglo pasado con los estudios realizados por Allport y Ross (1967) quienes indican dos tipos de religiosidad: a) religiosidad intrínseca (o personalizada) cuya característica principal sería la interiorización de la creencia religiosa, y b) religiosidad extrínseca (o sociodependiente) orientada al cumplimiento de las normas.

Fehring, Miller y Shaw (citado en Martínez, Méndez & Ballesteros, 2004) consideran que la religiosidad intrínseca, concierne a la espiritualidad como tal. Probablemente esta sea una de las bases para entender por qué muchas veces se superponen ambos conceptos, ya que el centro de ambos es la relación con una divinidad.

Una manifestación particular de la religiosidad intrínseca es la oración, actividad de

influencia positiva que ejerce en el mantenimiento y restitución de la salud, o en la prolongación de la vida de quienes la emplean (González, 2004).

Almanza Muñoz, J., Monroy Puente, M. Bimbela, A. & Holland, J. C. (1999) definen a la religiosidad como la experiencia espiritual que manifiesta conductas de una determinada religión formal mediante unas creencias, prácticas y rituales específicos.

Rivera-Ledesma & Montero-López Lena (2007) consideran que el concepto de Religiosidad se contraponen al de Espiritualidad, conceptualizando a la Religiosidad como una dimensión que se vive en lo social, siguiendo ritos, normas, comportamientos, conocimientos y valores que pautan la vida de los creyentes interesados en la búsqueda de lo divino, aunque no necesariamente en búsqueda de la experiencia de lo divino. Mediante estos ritos, normas y comportamientos, la religiosidad adoctrina y congrega a las personas, confiriendo a los creyentes conocimientos que les facilitaría la búsqueda de lo divino.

Shafraanske & Sperry (2005) señalan que las definiciones de Espiritualidad y religiosidad que obtienen mayor consenso son aquellas que se refieren a la Espiritualidad como una realidad “incorpórea” orientada a la trascendencia, y referida a la experiencia religiosa personal, y en la que la religiosidad es entendida como una entidad social que posee una teología, un conjunto de tradiciones, normas y rituales definible

Los investigadores Zwingmann, Müller, Körber & Murken (2008), refieren que la religiosidad consiste en una serie de actitudes, valores o prácticas vinculadas con un poder divino o “trascendente, que se basa o no ex-

plicitamente en el sistema de creencias de una tradición religiosa. Realizaron un estudio que investigó la relación entre religiosidad y ajuste psicossocial, distinguiendo entre compromiso religioso disposicional (entendido como la importancia de la religiosidad en la vida propia) y el afrontamiento religioso en una situación específica (entendido como la manera en que se apoyan los “pacientes” en su fe religiosa en una situación crítica).

Nervi Vidal (2011) postula que la religiosidad se refiere al sistema de creencias tomadas con valor de verdad absoluta que permiten y marcan una forma concreta de vivir la Espiritualidad. Es un camino concreto de relacionarse con Dios y, por lo tanto, debería llevar implícito el carácter espiritual

Piedmont & Friedman (2012) formulan que la religiosidad no es considerada como un constructo motivacional o rasgo de la personalidad, sino que se define como un sentimiento, concepto que toman de autores clásicos de la psicología como Ruckmick (1920 en Piedmont & Friedman 2012) y Woodworth (1940 en Piedmont & Friedman 2012), para quienes estos sentimientos reflejan tendencias emocionales que se desarrollan a partir de las tradiciones sociales y de las experiencias educativas.

Para Wnuk & Marcinkowski, (2014) la religiosidad y la Espiritualidad otorgan un sentido a la vida e influyen de manera positiva en el bienestar psicológico y satisfacción con su vida en una persona.

García Alandete (2002) señala que religiosidad también puede entenderse mediante la expresión en la conducta personal de la relación del hombre con Dios, en términos de experiencia religiosa, insertada en un contexto histórico, social y cultural determinado.

Otro modelo llamado de comprensión moderna aborda el concepto de la religiosidad como un subconjunto de la Espiritualidad y finalmente otros investigadores utilizan un modelo más abarcativo, que recibe el nombre de comprensión moderno-tautológico que toma en consideración aspectos de la salud mental y del bienestar en general en su definición de Espiritualidad (Koenig, 2008).

Según Milanese y Aletti (en Gallego-Pérez, García-Alandete & Pérez-Delgado, 2007) la religiosidad se enmarca dentro de la tentativa de “dar un significado” al hombre, al mundo y a la relación entre ambos, de modo que la experiencia religiosa se halla íntimamente vinculada al fenómeno humano de la búsqueda de significado de la realidad, en su sentido más amplio, y, de manera especial, de la existencia personal.

Es de destacar que con el aumento de las prácticas espirituales no-religiosas, la secularización de instituciones y el desinterés en los elementos sobrenaturales las investigaciones se van centrando más en el estudio de la Espiritualidad que en la religiosidad. Por otra parte, ambos conceptos han variado en su definición y es posible identificar diversos modelos que intentan describirlas, por un lado, el modelo llamado de comprensión tradicional histórica en la cual la Espiritualidad es concebida como subconjunto de la religiosidad y como un estado avanzado del ser religioso (Rizzuto, 2005).

Espiritualidad

Etimológicamente la palabra Espíritu, en hebreo Ruah, como en latín Spiritus, como en griego Pneuma, significa soplo de aire o so-

plo animador (Grün, 2005).

La palabra espiritualidad proviene del occidente cristiano, Spiritualis que es una traducción de la palabra griega pneumatikos (según el espíritu o lleno de espíritu), de ahí que significaría vivir desde el espíritu, vivir a partir de la fuente del espíritu (Rodríguez et al., 2011).

El concepto de espiritualidad ha ido cobrando cada vez más importancia, sobrepasa los límites de la religión y de la moral, especialmente en el mundo occidental o judeo-cristiano, hasta convertirse en un constructo estudiado ampliamente por el campo de la salud (Koenig, 2008).

El Instituto Nacional de Investigaciones en el Cuidado de la Salud (NIHR National Institute for Health Research, 1997 citado en Koenig, 2000), definió la espiritualidad como la búsqueda de lo sacro o lo divino a través de cualquier experiencia de vida. En este mismo período de tiempo la Asociación Americana de Consejeros (1995) señala que, en cualquier caso, afirmada la independencia entre el desarrollo espiritual y el hecho de ser o no religioso, la dimensión espiritual se descubre como una más, entre otras, inherentes a la evolución humana desde el nacimiento hasta la muerte.

Chochinov & Cann (en Beca, 2008) indican que se han referido más de 90 intentos de definiciones de espiritualidad, las que incluyen conceptos tan variados como la relación con Dios o un ser espiritual, algo superior a uno mismo, trascendencia, significados y fines de la vida, fuerza vital de la persona, vida interior, paz interior, comunión con otros, contacto con la naturaleza, relaciones con familiares y amigos, entre otras características.

Pinto (2007) la define como un sistema de guía interna, básico para el bienestar humano, que influye en la vida, la conducta y la salud, sin importar la filosofía, las creencias o las prácticas religiosas de la persona.

Al definir la espiritualidad, los investigadores remarcan en el carácter individual o personal de la búsqueda de respuestas para interrogantes existenciales sobre la vida y la muerte (Koenig, McCullough & Larson, 2001; Smith, 2007) y la búsqueda de relación con lo sagrado o trascendente (Pargament, 1999; Koenig, 2001; Nelson, 2009).

El término sagrado se utiliza para referirse no sólo a conceptos como Dios o poder superior, sino también a otros aspectos de la vida que se perciben como manifestaciones de la divinidad o de la trascendencia (Pargament & Mahoney, 2005).

Definiciones de Espiritualidad desde diferentes enfoques teóricos en el campo de la psicología.

James (1919 en Mytko & Knight, 1999) conceptualizó lo espiritual como el conjunto de sentimientos, actos y experiencias de los hombres individuales en su soledad, cuando se perciben a sí mismos en relación con lo que consideran lo divino.

Algunos psicólogos, como Jung (Jaffé, 2005), describieron la espiritualidad como un proceso mental que no surge instintivamente de la fisiología humana y mediante el cual el sí mismo o centro de la psique emerge a la conciencia, en un movimiento continuo que la persona lleva a cabo para lograr su propio desarrollo, crecimiento, auto liberación o realización.

Se viene observando que la mayoría de las investigaciones publicadas que refieren de alguna manera a la dimensión espiritualidad, la definen desde el modelo teórico de Frankl (1965), enmarcado en la llamada psicología existencial, que motiva la búsqueda personal de sentido, propósito y significado de la vida. Para Frankl (1965 en Rodríguez-Fernández, 2011) una persona es categorizada como espiritual en la medida que trata de encontrar, o relacionarse con aquello que percibe como sagrado (Rodríguez-Fernández, 2011).

Desde este enfoque se puede citar la definición de Ross (1995) concibiendo la espiritualidad sobre la base de tres aspectos primordiales: significado y propósito, la voluntad de vivir, y la fe en uno, en los demás o en Dios. Por lo tanto, la espiritualidad puede influenciar la recuperación física y mental, a través de una profunda comprensión del propósito o significado de la vida o por un deseo intenso de vivir. En esta misma línea, Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega (2011) describen a la espiritualidad como la cualidad que impulsa al ser humano a trascender y a darle un propósito a su existencia, buscando los medios necesarios para lograr estos objetivos mediante una vinculación significativa con Dios, sea cual fuere la concepción que se tenga de él, con los demás, dentro o fuera de las instituciones religiosas.

A partir del modelo cognitivo-conductual, Beck (1992) indica que la espiritualidad llegó a definirse en ausencia de referencias a lo sagrado o a la trascendencia, únicamente desde cualidades humanas indicando que en las definiciones actuales no se excluyen elementos religiosos de sus contenidos

Lenoir también desde el mismo enfoque (2005 en Rodríguez et al., 2011) entiende a

la espiritualidad, como una experiencia esencialmente personal y subjetiva, que incluye tanto elementos de la religión, como de lo mágico y lo secular o no sagrado, para lograr la armonización con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y el cosmos, de posiciones amplias y abiertas que respetan la autonomía individual y permiten un vasto sincretismo filosófico y teológico. La espiritualidad es la manera como la gente entiende y vive su vida, en la búsqueda de su significado y valor, incluyendo un estado de paz y armonía

Desde otras líneas de investigación, Seligman (1999) en su asunción como presidente de la Asociación Americana de Psicología, inicia uno de los más recientes modelos teóricos denominado Psicología Positiva, que tiene como objetivo dar una nueva mirada a las potencialidades y virtudes humanas, estudiando las condiciones y los procesos que contribuyen para la prosperidad de los individuos y comunidades.

Peterson y Seligman (2004) no diferencian entre espiritualidad y religiosidad, entendiéndolas como el conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendente, no física, de la vida. Estas creencias son persuasivas, abarcadoras, y estables, y brindan información acerca de las atribuciones que realizan las personas, los significados que construyen y las formas en que se interrelacionan con otros.

Para Valiente-Barroso & García-García (2010) la espiritualidad supone una relación poliédrica con lo trascendente y experimentable tanto desde la religiosidad y sus expresiones (doctrinal, celebrativa y/o moral-comportamental), como a través de vivencias

asociadas al arte, la filosofía y la naturaleza. Koenig (2010) desde una perspectiva holística biopsicosocial, indica que la espiritualidad se distingue del humanismo, los valores, la moral y la salud mental, por su conexión con lo sagrado y con lo trascendente. Define a la espiritualidad como:

Íntimamente ligada a lo sobrenatural y a la religión, aunque también se extiende más allá de la religión. La espiritualidad incluye una búsqueda de lo trascendente, y por ende involucra un viaje a lo largo del sendero que lleva desde el firme descreimiento al cuestionamiento, a la creencia, a la devoción, a la entrega (p.117).

Desde un enfoque psicodinámico, Schreurs (2004) indica que la espiritualidad, a diferencia de la religión, es la variable más importante en el ámbito de la psicoterapia, dado que esta se ocupa de las relaciones personales del individuo. Esto es así, independientemente de que la preocupación central del paciente con la trascendencia constituya o no la preocupación central de su vida. La autora afirma también que los seres humanos sienten profundamente la religión y la espiritualidad, pudiendo llegar a obsesionarse por temores intensos y omnipresentes. Si no son entendidos o respetados, en esta área, sufren irremediablemente y si se sienten atormentados, por dudas espirituales, su propia existencia se pone en juego.

Diferencias y consonancias entre religiosidad y espiritualidad

De acuerdo con la literatura revisada, la espiritualidad es una característica individual, que puede o no incluir la creencia en un dios, y se configura en una búsqueda personal de respuestas acerca del significado de la vida, el universo y la relación con los demás. En cambio, la religiosidad representa un sistema organizado de creencias y prácticas propuestas por una religión para el enfoque individual de lo sagrado y / o trascendente (Dios, Poder Superior, la Realidad Última), estando conectados, a una doctrina específica compartida con un grupo (Faria & Seidl, 2005).

Una diferencia sustancial es que el concepto de religiosidad incluye aspectos individuales e institucionales, mientras que la espiritualidad es un fenómeno individual, identificado con aspectos de trascendencia personal y una fuente de significado para eventos de la vida (Miller & Thoresen, 2003). Colabora para distinguir ambos conceptos considerar que muchos sujetos se definen a sí mismos como religiosos, siguiendo un orden institucional; algunos se definen como espirituales, pero no religiosos, evidenciando una valoración negativa hacia aquello que representa la religiosidad, mientras que otros se presentan como escépticos de cualquier tipo de creencia transcendental (Etchezahar & Simkin 2013)

Hill & Pargament (2003) destacan que las dimensiones de religiosidad y espiritualidad tienen en común que lo sagrado está en el núcleo de ambas

Las investigaciones teóricas tanto como los estudios empíricos señalan que tanto la religiosidad como la espiritualidad son constructos multidimensionales, constituidos por un abanico de pensamientos, sentimientos, conductas, experiencias, relaciones y res-

puestas fisiológicas que están al servicio de múltiples propósitos e implican diversas consecuencias (Idler Musick, Ellison, George, Krause, Ory & Williams 2003).

Koenig, McCulloch & Larson (2001) presentaron un análisis crítico, sistemático y amplio de más de 1200 estudios empíricos y 400 revisiones que examinaron las relaciones entre espiritualidad y religión y variadas condiciones físicas y psíquicas, concluyeron que observaron entre un 60% y un 80% de relación entre mejor salud y religión o espiritualidad. Los beneficios de la espiritualidad según estos autores son triples: ayudan a la prevención, aceleran la recuperación y promueven la tolerancia frente al padecimiento de enfermedades físicas y mentales.

González (2015) explica que actualmente existe vasta evidencia empírica sobre los beneficios que la espiritualidad tiene sobre la salud, ya que capacita al individuo a hacer cambios positivos en su estilo de vida y a tomar conciencia de como las creencias, actitudes y comportamientos pueden afectar positiva o negativamente su salud

Richards & Bergin (2005) indican que es necesario que los profesionales de salud mental evalúen las bases espirituales de sus pacientes, así como sus creencias y estilos de vida religiosa: para ser capaces de entender la visión global que sus pacientes tienen de sus vidas y así aumentar la capacidad de comprenderlos y poder ayudarlos.

Por lo tanto, como los términos religiosidad y espiritualidad aluden a realidades distintas, es fundamental saber cómo diferenciarlos (Paloutzian & Park, 2005).

Conclusiones

El rastreo bibliográfico realizado indica que existe una polarización con relación a estas dos dimensiones, por una parte, la religiosidad es entendida como un concepto ligado al aspecto institucional, creencias, dogmas, doctrinas y rituales, mientras que la espiritualidad está relacionada con la trascendencia, la compasión, el vínculo con la naturaleza y con lo personal y subjetivo.

Se concluye que la religiosidad se refiere a la adherencia a un conjunto de creencias y prácticas de una institución religiosa organizada, y que la espiritualidad es una dimensión que incluye cuestionamientos sobre el significado, propósito y sentido de la vida, conectividad (con los otros, la naturaleza, lo divino), búsqueda de lo trascendente, valores (por ejemplo, la justicia) pudiendo incluir o no creencias religiosas.

Referencias

- Almanza Muñoz, J., Monroy Puente, M. Bimbela, A., & Holland, J. C. (1999). La incorporación de la espiritualidad en el cuidado de los enfermos y sus familias. *Revista Sanidad*, 53 (5).336-44.
- Allport, G.W. & Ross, J.M. (1967). Personal Religious Orientation and Prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432-443
- American Counselling Association (1995). Summit on Spirituality. *Counseling Today*, p.30.
- Beca, J. (2008). El cuidado espiritual del enfermo como responsabilidad del profesional de la salud. *Ética de los Cuidados*, 1(1). Recuperado de <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/et6734.php>
- Beck, U. (1992). *Risksociety: Towards a new modernity*. London: Sage.
- Etchezahar, E.& Simkin H.2013). Religiosidad, espiritualidad y escepticismo: la mediación del autoritarismo. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(2), 48-58.
- Faria JB, Seidl EMF (2005). Religiosidade e enfrentamento em contextos de saúde e doença: revisão de literatura. *Psicologia Reflexão Crítica*, 18(3), 381-9.
- Font, J. (1999). Religión, psicopatología y salud mental: introducción a la psicología de las experiencias religiosas y de las creencias. Barcelona: Fundación Vidal i Barraquer y Paidós.
- Gallego-Pérez, J., García-Alandete, J. & Pérez-Delgado, E. (2007). Factores del Test purpose in life y religiosidad. *Univ. Psychol*, 6 (2), 213-229.
- García Alandete, J. (2002). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral. Tesis Doctoral. Universitat de València. Facultat de Psicologia. Departament de Psicologia Bàsica. València.
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* Vol. 7 (2), 19-29. Recuperado de www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/
- Glock, C. Y. (1962). The religious revival in America? J. Zahn (Ed.) *Religion and the face or America*. Berkeley: University of California Press.
- Grün, A. (2005). Las fuentes de la espiritualidad. Navarra: Verbo Divino.
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2003). Advances in the Conceptualization and

- Measurement of Religion and Spirituality. Implications for Physical and Mental Health Research. *American Psychologist*, 58, 64-74.
- Idler, E. L., Musick, M. A., Ellison, C. G., George, L. K., Krause, N., Ory, M. G., Pargament, K. I., et al. (2003). Measuring multiple dimensions of religion and spirituality for health research: Conceptual background and findings from the 1998 General Social Survey. *Research on Aging*, 25(4), 327-365.
- Jaffé, A. (2005). *Jung, recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.
- James, A., & Wells, A. (2003). Religion and mental health: Towards a cognitive-behavioural framework. *British Journal of Health Psychology*, 8 (3), 359-376.
- Koenig, H.G., Mc-Cullough, M., & Larson, D. (2000). *Handbook of Religion and Health*. New York: Oxford University Press.
- Koenig, H.G., & Larson, D. (2001). Religion and mental health: evidence for an association. *International Review of Psychiatry*, 13 (2), 67-78.
- Koenig, H.G. (2008). Concerns about measuring "Spirituality" in research. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 196 (5), 349-355.
- Koenig, H.G. (2009). Research on Religion, Spirituality, and Mental Health: A Review. *Canadian Journal of Psychiatry*, 54 (5), 283-291.
- Koenig, H. G. (2010). Spirituality and mental health. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 7 (2), 116-122.
- Martínez, M., Méndez, C. & Ballesteros, B. (2004). Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al centro javeriano de oncología. *Universitas psychologica*, 3 (2), 231-246.
- Mc Nelly, D. V. (2005). Spiritual Mirroring: A Concept and an Experience. *Creative Nursing*, 11 (1), 11-15.
- Miller, W., & Thoresen, C. (2003). Spirituality, Religion and health. An emerging research field. *American Psychologist*, 58 (1), 24-35.
- Mytko J., & Knight, S. (1999). Body, mind and spirit: towards the integration of religiosity and spirituality in cancer quality of life research. *Psychooncology*, 8 (5), 439-450.
- Nelson, J. M. (2009). *Psychology, religion, and spirituality*. New York: Springer
- Nervi Vidal, M. (2011). Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar. Una aproximación empírica a las diferencias entre espiritualidad y religiosidad y su relación con otras variables. Reduciendo la controversia. *Psicologia.com*, 64(15), 1-15. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10401/470>
- Pargament, K. I. (1999). The psychology of religion and spirituality? Yes and no. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 9, 3- 16.
- Pargament, K. I., & Mahoney, A. (2005). THEORY: "Sacred Matters: Sanctification as a Vital Topic for the Psychology of Religion". *The International Journal for the Psychology of Religion*, 15(3), 179-198
- Peterson, C., & Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. Washington D. C.: American Psychological Association

- ciation.
- Piedmont, R. L. & Friedman, P. H. (2012). Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life. *Handbook of social indicators and quality of life research*. Netherlands: Springer Netherlands, 313-329.
- Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9(1), 20-35.
- Richards, P. y Bergin, A. (2005). *A spiritual strategy for counseling and psychotherapy* (2nd ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Rivera-Ledesma, A., & Montero-López Lena, M. (2007). Ejercicio clínico y espiritualidad. *Anales de Psicología*, 23 (1), 125-136.
- Rivera- Ledesma, A., & Montero- López Lena, M. (2007). Medidas de afrontamiento religioso y espiritualidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 30 (1).
- Rivera-Ledesma, A. (2011). *Consejería Cristiana: Introducción*. Investigación y Saberes, 1 (1), 1-3.
- Rizzuto, A.-M., 2005, 'Psychoanalytical considerations about spiritually oriented psychotherapy', in L. Sperry & E.P. Shafranske (eds.), *Spiritually oriented psychotherapy*. Washington, D. C.: American Psychological Association, 31-50.
- Rohrbaugh, J. & Jessor, R. (1975). Religiosity in youth: A personal control against deviant behaviour. *Journal of Personality*, 43, 136-155
- Rodríguez, M., Fernández, M. L., Pérez, M.L., & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24- 49.
- Rodríguez-Fernández, M.I. (2011). ¿Es la espiritualidad una fuente de salud mental o de Psicopatología? *Revista PSIQUIATRIA*, 2-19. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10401/4928>
- Roehlkepartain, E. C., King, P. E., & Wagener, L. (2006). *The handbook of spiritual development in childhood and adolescence*. California: Sage Publications Inc.
- Ross, L. (1995). The Spiritual Dimension: Its Importance to Patients' Health, Well-being and Quality of Life and Its Implications for Nursing Practice. *International Journal of Nursing Studies*, 32(5), 457-468.
- Schreurs, A. (2004). *Psicoterapia y Espiritualidad. La integración de la dimensión espiritual a la práctica terapéutica*. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Seligman, M.E.P. (1999). The President's Address (Annual report). *American Psychologist*, 54, 559-562.
- Silberman, I. (2005). Religion as a Meaning System: Implications for the New Millennium. *Journal of Social Issues*, 61(4), 641-663
- Snyder, C. R., & López, S. J. (2006). *Positive Psychology: The Scientific and Practical Explorations of Human Strengths*. California: Sage.
- Smith, L. C. (2007). Conceptualizing spirituality and religion: where we've come from, where we are, and where we are going. *Journal of Pastoral Counseling*, 42, 4-21

- Sperry, L. y Shafranske, E.P (eds.) (2005). *Spiritually Oriented Psychotherapy*. Washington, D.C.: American Psychological Association Publishing.
- Valiente-Barroso, C., & García-García, E. (2010). Aspectos neurológicos relativos a estados alterados de conciencia asociados a la espiritualidad. *Revista de Neurología*, 51 (4), 226-236.
- Wnuk, M., & Marcinkowski, J.T. (2014). Do existential variables mediate between religious spiritual facets of functionality and psychological wellbeing. *Journal of Religion and Health*, 53(1), 56–67.
- Zwingmann, C., Müller, C., Körber, J., & Murken, S. (2008). Religious commitment, religious coping and anxiety: a study in German patients with breast cancer. *European Journal of Cancer Care (Engl)*, 17(4), 361-370.